

“ ENCARCELADOS”

Autor: Georgina Montelongo L.

Personajes:

Marcela. 48 años

Laura Elena Sada. 48 años

Mudo. 45 años.

Arturo. Reportero de un periódico “ X”. 35 años

Luis, Abogado y amigo de Arturo. 38 años

Alonso de la Fuente 23 años

Emiliano. Hijo de Laura Elena Sada, 23 años

El Hulk. 38 años

Época actual, Ciudad de México.

Escena 1

La historia se desarrolla en el departamento de una vieja vecindad; el ambiente es sombrío. Al fondo, vemos un muro con un tragaluz rectangular, por el que sólo se ve la banqueta y pies caminando. La estancia es grande; sin divisiones de cuartos. Hay dos puertas, una que da hacia el baño, y otra a la calle.

Marcela en una mecedora. El tragaluz queda a la altura de sus ojos; ve fijamente la calle. Escuchamos la cerradura; alguien entra, es el Mudo. Agitado y sonriente; seca el sudor de su frente con un paliacate. Carga una canasta con comida que coloca sobre la mesa. También trae un sobre que esconde detrás de su espalda. Marcela se acerca a él ansiosa...

Marcela.- ¿La trajiste?

Mudo deja de sonreír y saca de la canasta una botella de licor. Se la muestra rápidamente, y la guarda como si quisiera esconderla. Ella saca la botella; sirve hasta llenar el vaso, las manos le tiemblan, y derrama parte del licor. Bebe con ansiedad y respira complacida. Mudo saca un documento del sobre y, sorpresivamente, le tapa los ojos a Marcela con la mano; ella lo aparta molesta.

Marcela.- ¡Qué haces!

Mudo le muestra el documento.

Marcela.- ¡Un certificado de preparatoria abierta! ... ¿Y esto?

Emocionado, Mudo señala su nombre en el certificado. Por breves momentos, Marcela queda sin saber qué decir; para después burlarse.

Marcela.- ¿Es una broma ?

Mudo niega. Marcela, despectiva, avienta el documento sobre la mesa.

Marcela.- Vaya, no me lo esperaba. Pensé que con trabajos sabías leer y escribir; nunca creí que estuvieras tan “adelantado”.

Mudo se acerca al tragaluz y le dice que quiere irse de ahí.

Marcela.- ¿Irte? (***pausa***) ¡ah ya entiendo, déjame adivinar! Seguro que ahora querrás ir a la Universidad. Sí, por ejemplo... podrías entrar a la Facultad de Leyes, con esa lengua que te cargas, ¡serías un magnífico abogado!

Mudo enojado, toma su documento y lo guarda en su vieja valija. Marcela da vueltas alrededor de él.

Marcela.- Y qué sigue ahora, ¿convertirte en todo un profesionalista? , ¿casarte tal vez? , ¿ tener un perro? ¿ir al súper el domingo? (***pausa***) ¡como si un papel pudiera cambiar tu realidad! (***alterada***) ¡Toda tu vida has sido un indigente, un discapacitado y aunque llevo años de no salir de aquí , eso no significa que no sepa cómo están las cosas de cabronas allá afuera. ¡No sueñes por favor!

Marcela se sirve más licor y lo apura de un trago. Mudo escribe en una hoja la palabra, “veterinario” y se lo muestra. Le sugiere que quizá algún día, podrían irse a vivir lejos.

Marcela.- ¿Veterinario? ,¿Innos? A ver espera, espera ¿qué es exactamente lo que estás imaginando? (**pausa**) ¡qué te hace pensar que yo me iría contigo , tú no eres NADIE! Cuando “ella” te trajo, te dijo claramente cuáles iban a ser tus obligaciones. El que vivamos juntos, no te da ningún derecho sobre mí. En todo caso, el derecho lo tiene “ella”, que es la que nos mantiene. Imagínate si se entera de tus “grandiosos planes” , ¿es capaz de dejarnos en la calle!

Mudo da un fuerte puñetazo a la mesa. Le enseña otra vez el certificado, para explicarle que por eso decidió seguir estudiando, a pesar de su discapacidad. De pronto, los dos quedan en silencio, mirándose a los ojos. Mudo se acerca y sorpresivamente la besa en la boca.

Marcela.- (**Turbada**) ¿Qué haces ?

Mudo le dice que la ama y que le duele mucho que beba, siendo que él la considera una mujer talentosa. Marcela se deja caer en la mecedora.

Marcela.- No te burles. ¡Si realmente fuera talentosa, no me habría convertido en... esto! (**pausa**) ¿ Sabes para qué se necesita talento Mudo? : ¡ para VIVIR , para eso es para lo que realmente se necesita!

Mudo se acerca a ella, e intenta besarla otra vez. Marcela lo aparta agresiva

Marcela.- ¡No te engañes, lo que sientes por mí no es amor, es lástima , y eso no se lo permito a nadie ¿oíste? Tú y tu puta lástima pueden largarse al infierno si quieren. Total, en el peor de los casos, “ella” se encargaría de buscarme otro criado; ¡tampoco creas que eres indispensable!

Mudo la mira y sale furioso de la habitación, dando un portazo. Al quedarse sola, Marcela ve la valija y le da de patadas; bebe nuevamente.

Marcela.- ¡Pendejo, no eres mas que un pendejo soñador; la gente como nosotros, perdedores, inválidos ... no sale Mudo! ¡Somos escoria, grábatelo bien ES-CO-RIA!

Marcela se sienta en la cama, cierra los ojos. Escuchamos el sonido de una gota cayendo.

Marcela.- ¡ Lo que me faltaba, te dije que arreglaras esa maldita gotera, ahora tengo que esperar hasta que se te pase el berrinchito, me lleva la chin...!

Ella trastabillea hasta donde está un espejo. La iluminación del escenario queda en penumbras y sólo se ve su reflejo.

Marcela.- ¡Escoria!

Marcela se toca el cuerpo, comienza por la cara. Cada movimiento, corresponde con el sonido de las gotas. Al llegar al pubis, se aleja del espejo y cae sobre la cama; da vueltas respirando agitadamente. De pronto, abre las piernas y suelta el cuerpo.

Marcela.- (***grita***) ¡ Mudoooooooooo !

Escena 2

Sala de Redacción de un periódico.

Arturo, reportero de la sección cultural, hace anotaciones. Llega Luis, abogado del mismo periódico, y su amigo desde hace años.

Arturo.- ¿Cómo te fue?

Luis.- Pues bien, como siempre .

Arturo.- Vaya, modestia no es tu segundo nombre ¿verdad?

Luis.- No esa no va conmigo, pero además aquí no había pierde. Lidia tenía todas las de ganar, lo de las grabaciones ayudó bastante. Además cuenta con el apoyo de mucha gente ,y por supuesto, del mero mero del periódico.

Arturo.- ¿Grabaciones?

Luis.- Sí, cuando discutía con esos tipos, prendió su grabadora la muy jija ; ellos no se dieron cuenta, y al calor de la discusión, los pendejos “soltaron” dos o tres cosas que los comprometían mucho. Después, ella me dio la grabación y la presentamos en el último periodo de pruebas. Costó trabajo, pero afortunadamente logramos convencer al juez, y ganamos.

Arturo.- Buena decisión la de grabar ¿no?

Luis.- Se la rifó, pero lo bueno es cortó orejas y rabo y la faena le salió redondita.

Suena el teléfono, Arturo contesta.

Arturo.- ¿Qué pasó, ya los tienes? , está bien estoy ahí en (**ve su reloj**) veinte minutos ... ah y gracias, te debo una (**cuelga**) . Es un cuate de “ cables”. Estoy reuniendo la información para lo del caso de Laura Elena Sada.

Luis.- ¿Sigues en eso?

Arturo.- (**Entusiasmado**) Claro, se me a metido entre ceja y ceja descubrirle el juego a esa tipa; por eso empecé con lo de los artículos sobre plagio, para ir “ calentando motores ”. El reportaje, tiene que ser el “broche de oro” que cierre

este asunto. Si todo sale como espero, al menos puedo pensar en una buena lana.

Luis.- ¿ Y lo del ascenso?

Arturo.- ¡Ya valió madres!

Luis.- ¿ Por qué?

Arturo.- ¡Por qué va a ser, por lo de siempre! , mañana llega “el nuevo jefe”.

Luis.- ¿Quién es?

Arturo.- No recuerdo el nombre, pero eso es lo de menos. De seguro se trata de uno de esos pinches “juniorcitos” hijos de papi; que no saben un pito de este oficio; pero que tienen “vara alta” con el consejo directivo. ¡Y a los pendejos que venimos en la fila, que nos lleve el carajo!

Arturo mira hacia la calle

Arturo.- ¡Pinche y jodido país; al parecer, hay cosas que nunca van a cambiar!

Luis.- Tú ten fé, a lo mejor en el 2012 se mueren todos los “malos” y la cosa cambia como por arte de magia ¿no? (***Ríe a carcajadas***) .

Arturo.- No mames.

Luis saca un fólder de su portafolios y se lo entrega a Arturo.

Luis.- Mira mi querido Quijote manchado, deja de pelearte con los molinos de viento y mejor ve esto. Es lo último que ha salido sobre plagio. Ah y también traigo unas copias que me prestó un cuate que trabaja en Indautor.

Arturo.- ¡Perfecto!

Luis.- Dime algo. ¿De verdad nada más vas sobre la lana que ganarías con el reportaje?

Arturo.- No. Te confieso que traigo “montada en el hígado” a esa tipa, desde aquélla vez que rechazó mi cuestionario y evitó a toda costa que yo entrara a esa conferencia.

Luis.- A ver, a ver, cuéntame.

Arturo.- Estoy harto de toda esa pinche gente que por tener dinero, influencias, se la pasan encajándonos los talones en la cabeza a todos los que no pertenecemos a “su círculo”. Los mejores puestos, los más lujosos restaurantes, viajes, carros, “regalías”; ahí tienes a tus diputados y senadores de muestra ¿no?

Luis.- Otra vez la burra al trigo, ¿y crees que tirándole su teatrillo a esa vieja, vas a acabar con todo eso?

Arturo.- Claro que no, pero al menos me dará el gusto de ponerla en evidencia, delante de todos, para que se le bajen esos humos que se carga; y si además con eso puedo ganar algo de lana, pues qué mejor ¿no?

Luis.- Y por qué insistes que la Sada no es la autora de sus novelas. Que te caiga gorda por mamona es una cosa, pero de eso a acusarla de plagio, hay un buen trecho. Como abogado y como amigo te digo que debes tener “muy bien amarrados todos los pelos” cuando publiques; porque si no, al que se lo puede cargar es a ti.

Arturo.- Empecé a sospechar, porque en sus novelas siempre habla de ambientes jodidos, sórdidos, como si los conociera de toda la vida. Quería profundizar más sobre este asunto, porque revisando sus respuestas a otras entrevistas, noté que nunca contestaba claramente lo que se le estaba preguntando. Uno de sus guaruras le platicó a un cuate, que la tipa se puso de pésimo humor cuando revisó mi cuestionario en aquella Conferencia de prensa en Guadalajara que te platicué. Comentó que ya había hablado infinidad de veces sobre el asunto, y que “lamentaba mi falta de colmillo como periodista”. Todos los reporteros que estaban ahí me agarraron de bajada. Eso me encabronó mucho, pero también aumentó mis sospechas. Fue entonces cuando me dediqué a leer a conciencia todos sus libros, los comparaba con lo que decía en las entrevistas y cada vez me

salían más dudas. ¡Esa nena que nació entre pañales de seda, no es la autora de esas novelas, lo podría apostar!

Luis.- Pues si es para sospechar, pero no olvides tampoco con quien está casada. No creo que ni el futuro senador Guillermo Sada, ni ella, se quedaran tan tranquilos si lo que piensas resulta cierto, y le sacaras sus trapitos al sol. Está bien que es tu chamba, pero “mídele el agua a los camotes” viejo.

Arturo.- Lo sé y por eso me estoy protegiendo con toda la información posible, tampoco creas que me lanzaría a algo así a lo güey.

Luis.- (**Se levanta**) Bien, pues otro día vengo con calma a que me cuentes otro capítulo de tu “telenovela”; pero avísame si necesitas algo ¿va?

Arturo.- Eres un cabrón.

Luis (**Ríe**) .- Le atinaste , ése sí es mi segundo nombre pa´ que veas .

Escena 3

Departamento de Marcela.

Marcela observa por el tragaluz. Mudo entra corriendo al departamento. Trae un pájaro herido, envuelto en su paliacate.

Marcela.- ¡Qué pasa, por qué tanto alboroto!

Mudo la ignora y empieza a buscar algo en la cocina. Encuentra una pequeña caja de cartón y con mucho cuidado lo acomoda. Marcela lo observa.

Marcela.- ¡Estoy preguntando qué carajos te pasa, qué es eso!

Mudo sigue buscando. Finalmente ve la botella de Marcela y moja un trapo con licor para limpiar la herida del animal. Marcela reacciona con furia y le arrebató la botella.

Marcela.- ¡Oye qué haces; esto es mío!

Mudo le hace una seña, ordenándole que se calle. Marcela lo sigue para todos lados.

Marcela.- ¡En lo único que piensas, es en traer animales enfermos para curarlos. Hace dos semanas fue el perro atropellado, acuérdate también cuando trajiste la gata que se le ocurrió parir aquí, todo se llenó de chillidos y pelos y ahora... !

***Mudo sigue ocupado en auxiliar al pájaro herido, y parece no escucharla.
De pronto lo saca de la caja y se lo entrega a Marcela.***

Marcela.- (***Desconcertada***) ¡No pero, por qué me das esto... qué quieres que haga, toma ,guácala!

Mudo le pide que le sople aire caliente y que se lo ponga junto al pecho.

Marcela.- ¡Nada más eso faltaba, que me pongas a mí a curar a tus animalejos, como si yo no tuviera nada mejor que hacer! Aquí el que está jugando a ser veterinario eres tú, no yo. ¡ anda, tenemos que trabajar ya !

Enérgico, le dice nuevamente que se calle y que haga lo que le pide.

Marcela.- ¡Mira pendejo, tú a mí no me vas a ordenar nada!, ¿oíste?

Mudo la observa suplicante. Ella cede y toma al pájaro; se lo acerca al pecho.

Marcela.- ¡Pero si este animal se está muriendo!

***Mudo va por un poco de agua y con una cuchara trata de reanimarlo.
Marcela observa y pregunta.***

Marcela.- ¿Ya se murió?

Mudo lo toca el cuello con su dedo y niega. Toma al pájaro y lo devuelve a la caja. Marcela toma un libro y comienza a leer.

Marcela.- Escucha esto: "...Hay días como hoy en los que recordarme me da pena. Quisiera no tener memoria o convertirme en el piadoso polvo para escapar a la condena de mirarme..." ; ¡maravilloso! ¿no crees? (***pausa***) ¡Ah lo olvidaba!, tienes que ir a la librería. Le das al empleado la lista que te escribí, y que mande la nota adonde siempre.

Mudo observa por el tragaluz, y le pide que se acerque. Ella accede.

Marcela.- ¡Los mocasines grises y las pantuflas rosas!. Bien, creo que tengo el final de su historia.

Mudo le sugiere que tenga un final feliz.

Marcela.- Eres un pendejo, ¿cómo crees que la voy a terminar así? , ¡la vida no tiene finales felices Mudo!

Pausa

Por cierto, te quiero preguntar algo.

Mudo la observa expectante.

Marcela.- (***Curiosa***) ¿A qué horas y en dónde estudiaste?

Mudo le dice que en la Iglesia que se encuentra cerca de ahí

Marcela (***Sorprendida***) .- ¿ En la Iglesia?

Mudo asiente

Marcela (***Irónica***) .- ¡Ah y supongo que gracias a su “santísima benevolencia”, te ayudaron para que terminaras la prepa ¿no?

Mudo asiente

Marcela.- ¿Y por qué quieres ser veterinario?

Mudo le dice que cuando era niño, trabajo en una granja; ahí descubrió su cariño hacia los animales.

Marcela.- (***Pensativa***) Dime otra cosa.

Mudo la interroga con la mirada

Marcela.- ¿Por qué no te has ido de aquí ?

Mudo no responde sólo la mira intensamente.

Escena 4

Interior de un auto. Alonso y Emiliano aspiran cocaína.

Emiliano.- (***Ansioso***) ¡Dame güey, rápido!

Alonso desenvuelve rápido un sobre.

Alonso.- ¡ Espérame tantito güey, se me va a caer!

Emiliano le arrebatata el sobre y se da un pase. Respira complacido.

Emiliano.- ¡ Ah, ya me hacía falta me cae!

Alonso también se da un pase.

Alonso: Sí, pero llévatela tranquila güey, acuérdate que es poquita y está bendita.

Emiliano abre los brazos y se para en el asiento como si volara.

Emiliano.- ¡ Ah, estoy saludando al mismísimo Keops en lo alto de su puta pirámide me cae!

Alonso.- (**Se burla**) No mames, mejor dime cómo te fue en el examen de teorías.

Emiliano.- ¡ El ojete me tronó, por qué crees que ando así ! Además el subdirector le habló a mi papá para decirle que reprobé tres materias más; ¡ viejo metiche de mierda !

Alonso ¿ Y?

Emiliano.- ¡Tuve que aguantarme como media hora de choros. Mi jefe “me la hizo de pedo hasta decir basta”. Además, me bajó la mensualidad y canceló todas mis tarjetas. Ojalá momi hubiera estado en México; estoy seguro que me hubiera defendido.

Alonso.- (**Se burla**) ¡ Ay sí, momi me defiende siempre! ; ya me tienes hartos con la misma cantaleta!

Emiliano: ¡ Y cuál es tu pedo! Yo no tengo la culpa de que tú seas recogido (**ríe burlón**).

Alonso.- (**Se enfurece y lo toma de la camisa**) No te metas con eso pendejo
¿de acuerdo?

Emiliano .- ¡ Entonces tú tampoco me critiques güey! Además de quererla, la
admiro, ¡mi mamá es una escritora de poca, me cae!

Alonso.- Ya bájale de güevos. No me vuelvo a meter con tu “momi” ¿ok?

Emiliano.- Pues más te vale güey (**pausa**). Mejor dime cómo te fue con tu ruco;
(**se burla**) también te tronó el vejete de teorías ¿no?

Alonso.- ¡ No sabes, se puso tan loco, que hasta me consiguió trabajo güey!,
¿puedes creerlo?

Emiliano.- ¿Trabajar tú, y de qué?

Alonso .- De jefe de quién sabe qué madres, en un periódico.

Emiliano.- (**Ríe burlón**) ¿ De jefe en un periódico? ¡ Pero si tú sabes de
periodismo, lo que yo de aeronáutica cabrón !

Alonso.- Y eso qué. Además, no me le puedo poner al brinco, porque es capaz
de dejarme sin lana y sin “nave”. ¡Imagínate güey, yo sin mi “nave” ...me muerdo!

El celular de Alonso empieza a timbrar, contesta.

Alonso.- ¿Bueno? ...ah sí... no, todavía no pero... no, está bien...ya bájale Esponjas, vas a tener tu lana, ya sabes que con nosotros no hay pedo güey. No, no vengas...¿quién ? ...¿ y para qué?... okey, nosotros vamos mañana, dame la dirección güey! (***pausa***) okey, a las nueve (***cuelga***).

Emiliano.- ¿Qué quiere?

Alonso.- Dice que ya no nos va a soltar nada hasta que le paguemos, y que el dizque "jefe" quiere vernos mañana.

Emiliano (***Temeroso***) ¡Para qué!

Alonso.- Pues para cobrarnos güey, para qué otra cosa.

Emiliano (***Preocupado***).- Y qué vamos a hacer, ¡no tengo un pinche quinto!

Alonso.- Yo menos. Oye pero...

Emiliano.- Qué.

Alonso.- Pues que me acabo de acordar que mañana no puedo; es mi primer día en el periódico y no sé a qué hora salga. Ve tú ¿no?

Emiliano.- (**Amenazante**) ¿Estás loco? ¡Por supuesto que no voy a ir solo, así que a ver cómo le haces, pero tú me acompañas pendejo!

Alonso.- ¡ No te prendas Emily, estaba bromeando; por supuesto que voy contigo. A ver ¿ cuándo te he negado un paro güey, si eres como mi bro ?

Alonso lo abraza; Emiliano lo aparta agresivo.

Escena 5

Departamento de Marcela.

Marcela observa detenidamente al pájaro que aún sigue vivo. Mudo lo ha metido en una jaula.

Marcela.- Todavía no te quieres morir ¿verdad?

Marcela bebe. De pronto, pone un disco en una grabadora portátil. Escuchamos la canción “Piensa en mí” de Agustín Lara como fondo; ella prende un cigarro, y empieza a cantar. Mudo entra, se acaba de bañar, trae

el torso desnudo. Llueve. Sin dejar de cantar, Marcela se le acerca poco a poco y lo mira fijamente; le acaricia el pecho. Él cierra los ojos y aprieta los puños; respira agitado.

Marcela.- Nunca me había fijado en tus ojos Mudo, son bonitos... y ¡hablan! ; me están diciendo muchas cosas ahorita, como esos truenos de allá afuera.

Mudo le acaricia el cabello; ella la cara. Él la toma por la cintura y la besa; ella corresponde con pasión. Semipenumbra en el escenario por algunos segundos, después vuelve iluminación normal. Vemos a Marcela y a Mudo desnudos y abrazados en la cama; duermen. De pronto, alguien abre la puerta del departamento; despiertan asustados. Entra a escena Laura Elena Sada...

Laura Elena.- Hola dónde est ...(*se sorprende al observarlos; reacciona con furia*) ¿y esto?

Marcela .- ¡Qué haces aquí!

Laura Elena.- ¡Llevándome grandes sorpresas por lo que veo!

Mudo se viste rápidamente; está indignado. Con señas y gemidos, empieza a reclamar a Laura Elena el por qué entra así y su actitud prepotente de siempre.

Laura Elena.- ¡Déjate de manoteos que no te entiendo, no tienes vergüenza!
¡Anda, sal por ahí un rato y déjanos solas. “Ésta” y yo tenemos que hablar! ¡Ah y después sigo contigo, esta clase de “servicios”, no estaban incluidos en el trato!

Mudo mira a Marcela.

Marcela.- Déjame a solas con ella por favor.

Mudo ve con furia a Laura Elena y sale del departamento dando un portazo.

Laura Elena. ¿Desde cuándo te revuelcas con éste?

Marcela.- ¡No tengo por qué contestarte, a ti qué te importa, no tienes ningún derecho a meterte, es MI vida!

Laura Elena.- ¡Ah vaya, ahora resulta y cuando fui la única que te sacó de la basura, ¿entonces si tenía derecho a meterme? ; ¿quieres que te recuerde la cantidad de años que llevo manteniéndote a ti y a ése a cambio de...!

Marcela.- ¡A cambio de mi trabajo!

Laura Elena.- ¡Trabajo que yo he pagado con MI DINERO, que no se te olvide!

Marcela guarda silencio y aprieta los puños.

Laura Elena.- ¡Si no fuera por mí, quizás ya te hubieras muerto!

Marcela.- ¡Si estuviera muerta, quién te escribiría las historias con las que te has paseado por medio mundo, presumiendo tu “genio”!

Laura Elena.- ¡No faltaría quién; recuerda que en este país hay dos cosas queridas: mucho talento, pero también mucha hambre! ¿A poco crees que eres la única que “trabaja” para mí?

Marcela.- ¡Cínica!

Laura Elena.- Además, no sé por qué te crees el personaje que la literatura mexicana esperaba. Sabes perfecto que cuento con un equipo de profesionales; que siempre revisan conmigo los textos antes de presentarlos a los editores. Por cierto, últimamente has caído en bastantes incoherencias. Yo creo que ha de ser por tus “lagunas alcohólicas” ¿no?

Marcela.- ¡Eso es mentira! Yo reviso todos los ejemplares que traes, letra por letra, y prácticamente, no les haces ningún cambio. Lo que pasa es que nunca has querido aceptar tus “limitaciones” .

Laura Elena.- (**Se burla**) ¡ Vaya, ahora resulta que tú eres la que hablas de limitaciones ! , definitivamente el alcohol te ha afectado la mente (**agresiva**) ¿ quién es la que se ha limitado toda la vida Marcela ? , ¿ por qué decidiste entregarme tu trabajo , cuando tú misma hubieras podido sacarle jugo? , ¡yo nunca te obligué a nada!, ¡Qué fácil te resulta señalarme ahora como la villana, cuando aquí la única verduga de si misma eres tú!

Laura Elena ve una botella sobre la mesa; se la muestra a Marcela.

Laura Elena.- ¡Elegiste esto, y en esa decisión, yo nada tuve que ver!

Ambas se miran con odio.

Laura Elena.- ¡Qué flojera me das! En fin, a lo que vine, dónde están los capítulos que faltan; me esperan mañana en la editorial para la revisión.

Marcela.- No los he terminado.

Laura Elena. ¿Qué?

Marcela toma un pequeño globo terráqueo, le da vueltas; para en un punto y se lo enseña a Laura Elena.

Marcela.- ¡Según me informaste, en estos momentos deberías estar aquí, dijiste que llegabas en quince días!

Laura Elena.- ¡Esos son pretextos Marcela, pero claro, últimamente la “señora” ha tenido actividades más...”importantes”!

Marcela.- (**Indignada**) ¡ Siempre he cumplido con mi trabajo!

Se hace un silencio tenso. Laura Elena toma su bolso.

Laura Elena.- ¡Regreso mañana en la noche por el resto de los capítulos. De hecho, debiste entregarme la novela completa, como siempre. ¡Ah, y dile a ése que no vaya al banco. No van a ver ni un peso más, hasta que me hayas entregado el material que falta. ¡Yo no mantengo “niditos de amor”!

Laura Elena.- (**Se detiene antes de salir**) ¡ Y déjame decirte que te ves realmente patética; debes estar muy urgida para acostarte con el Mudo, ¡pobrecita! Pero... pensándolo bien, creo que hacen una bonita pareja. ¡Una tierna historia de amor, entre un mudo y una alcohólica! Suena bien como tema de una próxima historia ¿no crees? (**sale**) .

Marcela, furiosa, busca la botella y bebe ansiosa.

Escena 6

Redacción del periódico.

Arturo entra a la oficina de reporteros y se sienta frente a su computadora.

Trae un fólder en la mano. Llega Luis.

Luis.- Vine hace rato, no estabas.

Arturo.- Nos citaron en el segundo piso para presentarnos al nuevo “jefe”.

Luis.- ¿Y qué tal?

Arturo.- Lo dicho, un baboso, que por cierto, ni la carrera ha terminado. Además, se ve que al maricón de Martínez “le gusta el pequeño”, así que ya me imagino por dónde viene la “recomendación”.

Luis.- ¿Y qué esperas para lanzarle los perros a Martínez, y que te saque del anonimato? (***Ríe burlón***) .

Arturo no celebra la broma, sólo lo observa.

Arturo.-¡ Y lo peor es que Martínez comentó delante de todos, que voy a ser su “brazo derecho” , por los artículos que estoy publicando!

Luis.- Bueno, pues si puso a su “nene” a trabajar directamente contigo, es por algo ¿no?

Arturo.- Sí pero yo trabajaba SOLO en esto, le reportaba directo a Martínez. Y ahora voy a depender de este pendejo, para que él decida qué se publica, cómo y cuándo, ¿cómo la ves?

El teléfono empieza a timbrar. Arturo contesta.

Arturo.- ¡Bueno! ... ¿ya lo tienes? ... está bien, te veo a las cinco en “ El Negresco”, sí, la cantina que está a una cuadra del periódico, pregúntales a los del estacionamiento ... órale (***cuelga***).

Arturo a Luis.

Arturo.- ¿Oye, tienes mucha chamba?

Luis.- ¿Por qué?

Arturo.- Acompáñame al “Negresco” a las cinco, para que revises un reporte que me van a entregar. Es algo relacionado con el caso de la Sada.

Luis.- ¿Qué reporte?

Arturo.- Uno que me van a entregar al rato. Con esto la información de apoyo está prácticamente completa. Aunque desgraciadamente, nada de lo que tengo hasta ahorita puede considerarse como una prueba contundente; algo que no deje la menor duda del supuesto plagio, así que tendré que seguir investigando.

Luis.- Recuerda lo que te dije sobre tener todos los pelos en la mano.

Arturo.- Sí lo sé, aún no me puedo lanzar , (**da un puñetazo sobre el escritorio**)
¡me lleva la ching...!

Escena 7

Interior de un cuarto de vecindad

Alonso y Emiliano entran temerosos, los sigue el Hulk.

Hulk.- ¡ Siéntense !

Emiliano.- (**Tartamudea**) ¡Eeeestamos bien de pie gracias!

Hulk no contesta, sólo los mira y Alonso y Emiliano se sientan de inmediato.

Hulk.-¿Traen la lana?

Emiliano.- (**Tose nervioso**) Si, no, bueno ...lo que pasa es que antes quisiéramos saber cuánto es exactamente.

Hulk.- ¡Ustedes saben cuánto es, no se hagan pendejos!

Emiliano .- ¡Creemos que hay un error, lo que nos dijo el Esponjas es mucho! , ¿está seguro que ésa es la cantidad? , no recuerdo que hayamos comprado tanto.

Hulk saca de un cajón una pistola y la pone bruscamente sobre la mesa.

Alonso y Emiliano se levantan asustados.

Hulk.- ¿Quieren que les refresque la memoria?

Alonso y Emiliano se miran mutuamente..

Emiliano.- ¡Está bien, les pagaremos, pero por favor, dénos tiempo para conseguir la lana!

Hulk.-¡ La quiero para mañana !

Emiliano.- ¿Mañana? , ¡pero es muy poco tiempo, a lo mejor no alcanzamos a juntarla!

Hulk.- (***Toma la pistola y empieza a limpiarla delante de ellos***) He dicho que mañana, y cuidadito con jugar a las escondidas, porque si se me hacen los perdedizos, me puedo enojar, y no saben cómo me pongo cuando me enojo.

Emiliano y Alonso salen a la calle, muy asustados.

Emiliano.- ¡ Y ahora, qué vamos a hacer güey!

Alonso.- Pues pagar.

Emiliano.- ¡Y con qué!

Alonso.- Por qué no le pides la lana a tu “momi” ¿No que te quiere mucho?

Emiliano.- Claro que si güey, pero se le va a ser raro que le pida tanto. Me va a preguntar para qué la quiero.

Alonso.- Pues dile que es para comprarte una nueva nave y después le haces el teatro de que te la robaron güey.

Emiliano.- ¿Y por qué yo? Por qué no se lo pides a tu ruco.

Alonso.- Porque no tiene güey. Somos ricos de pura pantalla, el del dinero es mi abuelo y ya parece que el viejo, me lo va a soltar así de fácil. Tiene un genio de la chingada, además, yo no me cuento precisamente entre sus nietos favoritos.

Emiliano.- De todas maneras güey, tú también tienes que ver de dónde sacas lana; porque tampoco voy a pagar lo tuyo.

Alonso.- ¿Órale, así de ojete?

Emiliano.- (**Ansioso**) Oye. ¿traes algo? ¡ necesito meterme algo pronto o me muero!

Alonso saca un sobre de su pantalón y empieza a jugar con Emiliano, a que se lo da y se lo quita.

Alonso.- ¡Ah verdad, para esto sí existo, pero para hacerle el paro a tu brother, te portas bien ojete! ...¿ quieres esta balita?

Emiliano le arrebatata la bala de cocaína, y la inhala con desesperación; respira complacido.

Emiliano.- “Momi” llega hoy en la noche de Argentina, veré qué puedo hacer.

Alonso.- ¡Así se habla Emily! (**irónico**) ¡estoy tan orgulloso de ti!

Emiliano se va; Alonso espera un momento hasta cerciorarse que está solo, y marca un número en su celular.

Alonso.- (***riéndose***) ¿ Hulk ? ¡ Estuviste genial me cae; está que se surra del pinche miedo! No cómo crees, ni se las huele... tú déjame lo y ya después se la soltamos, pero necesita pasársela “a secas” unos días. Lo del secuestro de la madre, va a ser el único camino que le quede al güey, si no ya sabe que se lo carga (***vuelve a reír***) No, creo que la vieja andaba de viaje, pero no te preocupes, yo me encargo de sacarle la sopa... hay que ver adónde va, a qué horas y bueno ¿tú ya sabes cómo se hace “la talacha” no? ... sí, yo te aviso cualquier cosa... ahorita anda como loco buscando qué meterse (***vuelve a reír***) yo la estoy pasando de agasajo güey, no sabes cómo me divierte todo esto me cae... oye y no se te ocurra llamarme al cel ¿estamos? . (***cuelga***).

Escena 8

Una cafetería

Laura Elena y Emiliano platican.

Emiliano.- Qué onda mom, ¿me trajiste lo que te encargué de Bariloche?

Laura Elena.- Sí, y está precioso, ojalá te guste.

Emiliano.- Y cómo te fue en el congreso.

Laura Elena saca una polvera de su bolso y se retoca el maquillaje y el peinado.

Laura Elena.- A mí siempre me va excelente mi amor.

Emiliano.- Es que eres “great” momi, cada día escribes mejor.

Laura Elena.- ¡Adulador! , de seguro quieres algo.

Emiliano.- Ay cómo crees. ¿qué, no puedes recibir un piropo de tu propio hijo?

Laura Elena.- No es eso, pero te conozco corazón; y sé que cuando quieres algo, te conviertes en un verdadero “caramelo”.

Emiliano.- (**curioso**) Oye mom, ¿te puedo hacer una pregunta?

Laura Elena.- Si vas a preguntarme cuántos años voy a cumplir, ni lo intentes.

Emiliano.- No, en serio.

Laura Elena.- ¿En serio? Tú nunca hablas en serio, pero en fin pregunta.

Emiliano.- ¿Por qué en tus novelas, casi siempre hablas de zapatos, de la manera como camina la gente, de vecindades y de todos esos rollos, como si vivieras ahí; tú qué tienes que ver con todos esos “piojosos”? Hasta donde sé, nuestra familia siempre ha sido de lana.

Laura Elena se pone muy nerviosa y derrama parte del café sobre la mesa.

Laura Elena.- Eso no tiene nada que ver, no necesariamente escribes sobre lo que has vivido; además, ¡ay mi vida, acabo de cruzar medio mundo, en donde tuve que responder mil preguntas como ésa, y tú me sales con lo mismo!

Emiliano.- Tienes razón, perdóname, tenía curiosidad eso es todo ... la neta es que me siento súper orgulloso de ti mom. ¡En la universidad, todavía se habla del último premio que ganaste!

Laura Elena.- No hablaré de eso, mejor, dime lo que quieres de una vez.

Emiliano.- ¡Pues verás, lo que pasa es que acabo de ver una nave impresionante no sabes...!

Laura Elena.- Ah, ya salió el peine, ¡pero si acabas de cambiar de auto Emiliano!

Emiliano.- Sí, pero es que no has visto éste, ¡me cae que está de poca y además el cuate que lo vende, me da un súper precio; pero ... ¡tengo que llevarle el dinero mañana!

Laura Elena.- (*Intrigada*) ¿Y por qué la prisa?

Emiliano.- Lo que pasa es que mi cuate tiene problemas de lana y le urge vender su nave, por eso me la está dando a ese precio. Pero me dijo que sólo me aguantaba hasta mañana.

Laura Elena.- ¡Ah, y aparte con condiciones, vaya!

Emiliano.- ¡Ándale mom, no quiero que me lo ganen!

Laura Elena.- Chiquito tú sabes que conmigo no hay problema, pero no quiero tenerlos con tu padre, ya sabes cómo está por lo de su campaña, anda de un humor, que no se le puede ni hablar. Además, antes tengo que ver lo de esas materias reprobadas, no creas que no me enteré.

Emiliano.- ¡Ay, ya ves cómo eres momi! ¿qué no me quieres ver feliz?

Laura Elena.- Sin chantajes o no hay trato.

Emiliano.- Bueno, pero entonces...

Laura Elena.- Y cuánto quiere.

Emiliano.- Doscientos cincuenta .

Laura Elena.- ¡Pero Emiliano!

Emiliano.- ¡Ándale mom! , ¿cuento con la lana para mañana?

Laura Elena.- No tan pronto jovencito, antes déjame hablar con tu padre.

Emiliano.- (***Toma las manos de su madre entre las suyas y la mira fijamente***)

¿Sabes qué momi? Te adoro , neta, no sé qué haría sin ti.

Laura Elena.- ¿Tanto melodrama por un coche ?

Emiliano .- No esto es en serio.

Laura Elena .- Emiliano, qué pasa, por qué te pones así, me asustas.

Emiliano.- ¡ No sé, de repente sentí mucho miedo!

Laura Elena.- Te comparto un secreto.

Emiliano.- Cuál.

Laura Elena.- Que no tienes de qué preocuparte. Recuerda que los buenos escritores, somos eternos...

Ambos ríen y se abrazan.

Escena 9

Redacción del periódico.

Llega Luis.

Luis.- Sorry mi estimado, me salió algo de último momento.

Arturo le entrega un fólder. Luis empieza a leer. Entra Alonso, quien es el “nuevo jefe”. Luis y Arturo no se dan cuenta de que Alonso anda por ahí y siguen comentando.

Luis.- Está muy completo. Aquí sólo falta que te digan a qué hora se lava los dientes Laura Elena Sada.

Al escuchar el nombre de Laura Elena Sada, Alonso se esconde y pone más atención a la plática de Arturo y Luis. Observa el fólder que Arturo tiene en las manos.

Luis.- (***intrigado***) Se me hace muy raro eso de que acostumbra visitar con frecuencia una vecindad. ¿Tendrá un amante ahí?

Arturo.- Déjate de bromas, te aseguro que si la Sada tuviera un amante, no elegiría una vecindad de quinta para verse con él, eso te lo firmo.

Luis.- Pues sí que está raro; ¿qué otra cosa tendría que hacer una mujer como ella en un lugar así ?

Arturo.- Creo que ahí está la clave de muchas cosas. Además, la tipa no tiene pinta de “hermana de la caridad” como para pensar que ayuda a los pobres.

Luis.- (***Ve su reloj y se asusta***) ¡Me lleva la ching... tengo una audiencia a la una y ya son cuarto, te dejo, nos vemos después!

Arturo.- Te acompaño al elevador.

Luis y Arturo salen. Alonso toma el fólder y lo lee rápidamente. Toma un papel y anota algo. En eso, entra Arturo y lo descubre. Alonso cierra el fólder

y simula estar buscando un bolígrafo. Arturo lo observa molesto y toma el fólder.

Alonso,- Perdón, buscaba un bolígrafo para anotar algo, ¿no te molesta, verdad?

Arturo no le contesta; después toma su saco y sale con el fólder en la mano.

Alonso, marca un número en su celular. Ve para todos lados, cerciorándose de no ser escuchado.

Alonso.- ¿ Eres tú? ... ¡no sabes lo que me acaba de caer del cielo, te veo en la noche para contarte!

Alonso.- (***Cuelga***) ¡ De verdad que los milagros existen, me cae!

Escena 10

Una cantina, “ El Negresco”.

Luis y Arturo toman una copa. De pronto, llega el Mudo con unos periódicos en la mano; le entrega a Luis un papel. Sin que ellos se den cuenta, desde una mesa vecina, Alonso ve y escucha todo. Luis lee en voz alta.

Luis.- ¿Quién de ustedes es Arturo Rentería? , me dijeron en el periódico que aquí lo podía encontrar.

Arturo.- (**Desconfiado**) Soy yo por qué, quién es usted.

Mudo le indica con gestos que no puede hablar, y le entrega una carta. A medida que Arturo la lee, su expresión es de sorpresa. Al terminar se la pasa a Luis, quien tiene la misma reacción.

Arturo.- ¡Qué pruebas tiene!

Mudo saca de su valija unos manuscritos y se los entrega a Arturo. Éste los hojea, y se los pasa a Luis.

Arturo.- ¡Son manuscritos originales de algunas novelas de la Sada! (**pausa**)
¿así que usted vive con la persona que ha escrito esto?

Mudo asiente

Arturo.- ¿Es su... esposa?

Mudo le dice que no. Que él solamente ha sido su criado y su secretario; escribe a máquina lo que Marcela le dicta. Muy agitado, le dice que ha sido Marcela, quien las ha escrito todas.

Arturo.- Cállese (***ve su reloj***), tenemos tiempo; vamos a tratar de entendernos. Dígame algo, ¿ por qué vino conmigo para esto?

Mudo le enseña los periódicos y le señala algo.

Arturo.- Ah, por lo de los artículos sobre plagio que están saliendo en el periódico.

Mudo asiente

Arturo.- Ya le dije lo que pienso hacer, ¿cuento entonces con su ayuda?

Mudo asiente

Arturo.-Bien, pues si la señora quedó en recoger mañana los capítulos, no podemos perder esa oportunidad.

Mudo asiente

Arturo.- Entonces nos vemos hoy por la noche.

Luis.- (**Al mudo**) Disculpe, tengo una duda, ¿por qué hace usted esto?

Mudo escribe algo y se lo entrega a Luis; él lee en voz alta. .

Luis.- Marcela está muy enferma, necesita ayuda.

Dicho esto, Mudo se despide y se va. Luis y Arturo sólo se miran.

Arturo.- (**Eufórico**) ¡ Esta es la evidencia que necesitaba !

Luis.- Se ve que el mudito anda “hasta las chanclas” por ¿ cómo se llama?

Arturo.- ¡ Marcela, Marcela Lascuráin!

Luis.- ¿Oye, y será verdad todo lo que nos contó?

Arturo.- Me dio la misma dirección que está en el reporte del investigador que me está ayudando en esto ; ¡la vecindad! ¿te acuerdas?

Luis.- ¡Sí, sí claro! , bueno y ahora...

Arturo.- Mañana en la noche la tengo que grabar, eso un hecho.

Luis.- ¿ Estás seguro?

Arturo.- ¿Tengo otra alternativa? , ¿es mi única oportunidad para obtener la prueba definitiva que me hace falta, me la tengo que jugar!

Luis.- Bien, pues te acompaño..

Arturo.- ¿No me dijiste hace rato que mañana tenías un compromiso impostergable?

Luis.- Y lo tengo, es una “reunión de trabajo ” con algunas diputadas ; pero esto está más emocionante. Además te confieso algo: quiero conservarme virgen para el matrimonio.

Ambos ríen.

Arturo (***Al mesero***) .- ¡Miguelón , dos tequilas dobles, rápido!

Oscuro

Escena 11

Departamento de Marcela.

Mudo entra y encuentra a Marcela acostada, se ve muy demacrada.

Marcela.- ¿Donde estabas?

Mudo se encoge de hombros.

Marcela.- ¡Aquí es donde tienes que estar, para eso te pagan! ¿Ya arreglaste la gotera?

Mudo la ignora.

Marcela.- ¡ Te estoy hablando, por qué estás así!

Mudo sigue en la misma actitud. Intenta darle de comer, pero ella lo rechaza.

Marcela.- (***agresiva***) ¡ No tengo hambre, ya te dije que quiero un trago, por qué vaciaste la botella!

Mudo se pone a recoger un poco el departamento.

Marcela.- ¡ Contéstame carajo!.

Mudo sigue sin hacerle caso.

Marcela (**grita**) .- ¡ Quiero un trago! ¿ ahora tampoco oyes?

Mudo va hacia donde está el pájaro y lo observa. Al parecer, el ave se ha salvado; él sonríe.

Marcela.- ¡Aún no hemos hablado de lo que pasó ayer!

Mudo la observa, quiere abrazarla pero se detiene.

Marcela.- ¡ Ah entiendo, por lo que veo, lo único que querías era acostarte conmigo, y después mandarme a la chingada!

Mudo golpea fuertemente la mesa y le dice con señas que siempre es ELLA la única que importa. Después sale furioso del departamento dando un portazo. Marcela va hacia un mueble en donde tiene guardada otra botella; bebe y respira complacida.

Escena 12

Escena simultánea de Alonso y Emiliano. Este último, está muy drogado, mira hacia todos lados temiendo ser descubierto, habla por celular. Alonso, conciente, también habla por celular. Un cenital ilumina a Emiliano.

Emiliano.- ¿Alonso?... sí güey, ando aquí por la universidad; ven por fa... no...me dijo que a lo mejor mañana, pero que antes tiene que hablar con mi papá. No güey estoy bien...estoy...en la puerta del cielo me cae ... no, de verdad, todo está chido! pero escúchame, ¡quiero que me consigas de la buena güey y pronto! ... okas, pero si al rato no me llamas, me lanzo al periódico, a tu casa o adonde sea güey , pero yo te encuentro me cae...¡va! (**cuelga**).

El cenital, ahora ilumina a Alonso.

Alonso.- ¡Pásame al Esponjas, rápido! (**pausa**) ¿Esponjas? ... mira, ya tengo la hora y el lugar. Ahora no va a ser una, sino dos “las palomitas enjauladas”; así, ya sabes quién, nos va a tener que soltar la “marmaja” sin chistar. Digo, si quiere ver vivas a sus “palomas”. ¡Habrás más lana para repartir, y yo quedo tablas con lo que les debo güey.! Sí, al rato les explico a ti y al Hulk cómo va a estar el rollo (**cuelga**). ¡Ni modo Emily, quien te manda tener tanta lana cabrón!

Escena 13

Departamento de Marcela .

Marcela duerme. Entra Laura Elena y cierra dando un fuerte portazo. Marcela despierta.

Marcela.- ¿ Qué pasa?

Laura Elena.- Vengo por los capítulos. ¡Te dije claramente que los quería completos para hoy!

Marcela.- (**Desperzándose**) No los tengo .

Laura Elena. – (**Muy enojada**) ¿ No los tienes por qué?

Marcela.- Estoy enferma, ¿qué no ves?.

Laura Elena.- ¡Y desde cuándo embriagarse es estar “enferma”, pero ¿ sabes qué? ya me cansé. Escúchame bien, el trato que hicimos hace años para que tú escribieras las novelas a cambio de que yo te mantuviera, se terminó. No me entregues los capítulos si no quieres, pero a ver ahora qué haces para no morirte de hambre!

Marcela.- ¡Prefiero morirme de hambre antes de seguir así, me tienes HARTA! ¡ Si tanto te urgen los malditos capítulos, escríbelos tú!

Laura Elena.- (**Furiosa**) ¡Espero que estés lo suficientemente sobria, para darte cuenta de lo que estás diciendo y de las consecuencias que esto va a traerte!

Marcela.- ¡Claro que estoy sobria, fíjate que hasta me están dando ganas de denunciarte, para que todo el mundo sepa quién es en realidad “la talentosa” escritora Laura Elena Sada!

Laura Elena.- ¡Qué ingenua, seguramente la denuncia de una borracha desconocida, es algo que los jueces van a creer de inmediato!

Marcela.- ¿Tienes ... miedo?

Laura Elena.- ¿Miedo de ti? ¡ Por favor! ¿Se te olvida quién soy , las relaciones que tenemos mi marido y yo? Esto él lo arregla en un instante y de mi cuenta corre que si te atreves a hacer algo, termines en la cárcel por el resto de tus días. Para empezar, ¿qué te parece si te la volteo? te acusaría de difamación, falso testimonio y daño moral. ¡Así que mejor te quedas bien calladita, porque no sabes con quién te pones!

Marcela.- ¿Sabes una cosa?, hasta este momento me estoy dando cuenta de que no he sido la única prisionera de esta historia. En fin, cada quien sus cárceles; ¡pero se debe sentir de la chingada, lucirse a expensas del talento de otros; estar cuidándote siempre para que no descubran tu mediocridad.

Laura Elena.- No puedes negar que lo he sabido hacer y que para eso también se necesita talento y algo más que tú no tienes querida ...!dinero!

Marcela.- Si yo hablara...

Laura Elena.- ¡ No seas estúpida! Aquí y en China, la balanza de la “justicia” siempre se inclina del lado de las monedas. Cómo se nota el “poco mundo” que siempre has tenido.

Marcela.- ¡Me das lástima!

Laura Elena.- ¡ Guárdate tu lástima para ti! , te lo advierto, no te metas conmigo porque te va a pesar. ¡Ah! y dile ahora a tu “ silencioso amorcito ” que trabaje para que te mantenga, porque yo, hasta aquí llegué!

Laura Elena toma su bolsa y sale furiosa del departamento. Momentos después, salen del baño Mudo, Arturo y Luis... Marcela, muy sorprendida.

Marcela.- ¿ Pero qué significa esto, quiénes son ustedes, por qué están en mi casa?

Arturo.- Disculpenos señora, no fue nuestra intención asustarla, ahora le explico
(***le extiende la mano***) mi nombre es Arturo Rentería, periodista...

Escena 14

Vemos a Laura Elena en la calle, va pensativa, y se detiene de una pared.

Alonso y Emiliano acercándose al mismo punto.

Emiliano.- ¿Ya llegamos?

Alonso.- Sí. Te prometí que te iba a conseguir de “la buena” a un súper precio, y me dieron esta dirección.

Emiliano.- ¡ Pero qué vamos a hacer, hay que pagarle al Hulk, y mi momi todavía no me dice si me va a poder dar el dinero güey!

Alonso.- No te preocupes, ya sabes que siempre te lo da. Además, yo creo que lo de la pistola fue nada más para darnos un sustito. El Esponjas me contó que la poli anda tras ellos. No les conviene matarnos por unos cuantos pesos, llamarían mucho la atención (***pausa***) ¡Ay, no me acuerdo si le puse bien la alarma a la camioneta, mejor voy a ver; por aquí son bien pinches ratas güey!

Emiliano (***voltea temeroso***).- Pero...

Alonso.- ¡ Ahorita vengo carajo, adelántate. Espérame ahí en la esquina.

Emiliano.- ¡No tardes güey!

Alonso desaparece en la oscuridad. Emiliano avanza con miedo, de pronto, mira a una mujer y reconoce a su madre.

Emiliano.- (***Desconcertado***) ¿ Mamá?, ¿tú?, ¿qué haces aquí?

Laura Elena.- (***Desconcertada***) ¡Emiliano! ¿qué es lo que tú haces aquí? (***se acerca para verlo de cerca***) ¡Y en ese estado!

Emiliano.- (***Se siente descubierto***) ¡Yo!

Laura Elena.- ¡Yo!

Aparecen dos tipos vestidos de negro (Hule y Alonso) , con medias en la cabeza y pistolas. Hulk los amenaza.

Hulk .- ¡Quietos o se mueren!

Alonso se abalanza sobre Laura Elena, y Hulk sobre Emiliano. Laura Elena y Emiliano, forcejean con los delincuentes, De pronto, se escucha un disparo. Laura Elena cae lentamente, Emiliano logra zafarse y corre a abrazarla; Hulk detrás de él, lo vuelve a sujetar.

Emiliano.- ¡Mamá, mamá!

Alonso .- (**Muy nervioso**) ¡Qué hiciste pendejo, ése no era el plan; mataste a la vieja, era nuestra minita!

Hulk.- ¡ Ella jaló el gatillo güey, qué querías que hiciera (**jadea**) , y ahora qué Alonso, ¿nos cargamos al chavo? , el Esponjas ya tiene lista la camioneta!

Al escuchar el nombre de Alonso, Emiliano reacciona con Furia, y se abalanza sobre él. Hulk trata de quitárselo, Emiliano está como loco. ..

Emiliano.- ¿Alonso, tú? ¡ maldito hijo de perra!

El Hulk y Alonso , golpean a Emiliano, para inmovilizarlo.

Alonso: ¡Vámonos!

Hulk .- ¡Pero ya lo tenemos cabrón, piensa en la lana!

Alonso.- (**Grita**) ¡Vámonos te digo pendejo!

Hulk .- ¡Órale, pero tú nos pagas güey , de eso me encargo yo!

Alonso y Hulk desaparecen en la oscuridad. Arturo, quién ha escuchado los disparos, llega apresurado. Ve a Emiliano golpeado y llorando, abraza el

cuerpo de su madre, muerta en medio de la calle. Marca un número en su celular. Se escuchan sirenas de policía.

Escena 15

Redacción del periódico.

Vemos a Arturo sentado frente a su computadora. Llega Luis.

Luis.- ¡ Dichosos los ojos, desde que soy gente importante ya ni hablo!

Arturo.- (***Ríe***) No cambias.

Luis.- Ni cambiaré como dijo Don Teofolito, (***Con franco tono maricón***)
pero así me amas ¿no?

Luis le da un abrazo.

Luis.- En verdad, ya fuera de relajo, te felicito por lo del ascenso hermano.

Arturo.- Todavía no me la creo pero gracias, sé que tu sí lo dices de corazón,
porque aquí a muchos no les hizo nada de gracia mi nombramiento.

Luis.- ¿ Se sabe algo de Alonso y Emiliano?

Arturo.- No que yo sepa, los dos andan “desaparecidos”, ya sabes que está de moda esfumarse en el aire ¿verdad? Lo último que supe, es que a Emiliano lo sacó su padre del país de volada. Como comprenderás ya con lo de su mujer era más que suficiente, al futuro senador Sada, no le convenía que aparte se pusieran a investigar más sobre “el problemita de drogas” del bebé. Y con respecto a Alonso, deben haber hecho lo mismo. Supongo que al rato, cuando las aguas estén más tranquilas, ambos van a “renacer” ; sólo que ahora con nuevo “look” para que nadie los reconozca ¿no?

Luis simula ponerse a llorar de emoción.

Arturo.- Y ahora tú, ¿por qué lloras?

Luis.- Porque me emociona mucho ver cómo estás creciendo. Ahora si estás aprendiendo cómo va la cosa cuñado.

Arturo.- ¡Payaso!

Luis.- Por cierto, te traigo un chisme bien sabroso, ¿sabías que allá en Suiza están proponiendo a los de la Procuraduría para el premio nóbel de Literatura de este año?

Arturo (***Divertido***) .- No, ¿por qué?

Luis.- Pues porque según las “últimas averiguaciones previas”, ahora salen con que Paulette resultó ser hija natural del Jefe Diego y que la verdad, es que la secuestró para ir a contarle un cuento al cielo, cómo la ves. ¿No crees que esa imaginación merece un reconocimiento importante?

Ambos ríen con la broma .

Arturo.- Te pasas.

Luis.- Oye y a todo esto, ¿qué sabes de la escritora?

Arturo.- Nada nuevo, supongo que ha de seguir encerrada en su casa. No entiendo, creí que lo primero que iba a hacer, era gritarle al mundo que ella es la verdadera autora de las novelas; pero desde que Laura Elena murió, no ha querido ver a nadie. No sabes la cantidad de llamadas que llegan al periódico, solicitándole entrevistas, conferencias de prensa, etc. Tampoco que yo sepa, ha iniciado ningún trámite en Indautor, para arreglar lo del pago de sus regalías; no me explico cómo pensará sobrevivir ahora.

Luis.- Pues yo tampoco entiendo nada. Después de todo lo que sabemos ahora, no sé si considerarla víctima o ...¡mensa!, pero en fin allá ella, tú ya le ayudaste bastante con el reportaje. Oye ¿y el mudito?

Escena 16

Departamento de Marcela.

Vemos a Marcela, sentada en la mecedora, viendo por el tragaluz; fuma. Mudo aparece con su vieja valija en una mano y su jaula con el pájaro en la otra.

Marcela.- ¿Y eso?

Mudo le dice que se va

Marcela.- (***Sorprendida***) ¿ Te vas, adónde, por qué?

Mudo le dice que ella ahora tiene que empezar una nueva vida.

Marcela.- ¿ Una nueva vida? , ¿a qué “nueva vida” te refieres?

Mudo le dice que no puede seguir escondida siempre; y que tarde o temprano va a tener que enfrentar al Mundo.

Marcela.- ¿ Y enfrentar al mundo ahora ... para qué?

Mudo la observa.

Marcela (**Grita**) .- ¿Es que no te das cuenta? (**pausa**) ¡ Qué lugar va a ocupar una borracha desconocida, si para el mundo entero ELLA era la escritora, la que autografiaba los libros, la que daba las conferencias, la que recibía los premios, el hecho de que esté muerta, no cambia nada. ¡Yo no he existido para nadie todos estos años y lo peor es que yo misma lo quise así!

¡Cómo pretendes ahora, que yo diga todo esto en “cadena nacional”! Repetir una y otra vez lo mismo, convertirme en la “noticia de moda”. Enfrentar a los reporteros que me pondrán en exhibición y me harán toda clase de preguntas morbosas. Que estarán pendientes del más mínimo de mis gestos, de si me tiemblan o no las manos o la voz. Estaré en boca de todos, unos para tenerme lástima, otros para burlarse; ¡y quién sabe para cuántas pendejadas más!

No Mudo, me niego a ser un fenómeno de circo; o el botín de las televisoras para elevar los “ratings”. A pesar de todo, todavía conservo una pizca de dignidad y te juro que la voy a defender hasta el final. No sé qué carajos voy a hacer conmigo en adelante, pero la voy a defender, ¡me voy a defender!

Marcela respira profundo, y después se acerca a la jaula; observa al pájaro.

Marcela.- ¿Sabes?, creo que vas a ser un buen veterinario. ¡Ahora lárgate, qué esperas, aquí ya no tienes nada que hacer!

Mudo va hacia el librero, saca una de su novelas, y se la pone en las manos. También toma el pequeño globo terráqueo, le da vueltas, y se lo entrega. Luego, se acerca, la abraza y la besa largamente; ella le corresponde. Después, el Mudo sale del departamento para siempre. Al escuchar que la puerta se cierra, Marcela va hacia la botella y se sirve licor; bebe un poco, y después avienta la botella contra la pared; llora. Toma nuevamente el globo terráqueo, lo observa y se asoma al tragaluz...

Se hace oscuro lentamente. Escuchamos como música de fondo, la canción “ Piensa en mí ”, de Agustín Lara.

Telón

